

TRASQUILA

EL HUEVO DEL DINOSAURIO

Héctor Castillo Juárez

Cuando a raíz del fraude electoral del 88 el Partido Mexicano Socialista cedió su registro para construir el nuevo proyecto político para la centroizquierda que dio origen al Partido de la Revolución Democrática, muy pocos imaginaban que este partido se constituiría con el tiempo en un proyecto para restaurar la presidencia a quien se le había arrebatado, y no en un proyecto de la izquierda democrática.

El nacimiento de aquel partido alimentó, en muchos, la esperanza de alcanzar, en un tiempo relativamente breve, un gobierno democrático que diera cobijo a las más importantes demandas de justicia social y que al mismo tiempo impulsara el respeto a los derechos individuales de las personas. Sin embargo el acelerado crecimiento que manifestó dicho instituto político se dio gracias a la incorporación de una visión corporativa que insertó en el partido a nuevos y viejos líderes que representaban a múltiples y diversos grupos sociales pero que llegaban al partido, no con proyectos y propuestas sino luchando por los espacios de poder de los diversos niveles de gobierno y de la estructura burocrática del partido. La visión neocardenista se impuso y el partido transformó paulatinamente el proyecto de la centroizquierda democrática en un proyecto muy parecido al del partido al que habían reclamado mayores espacios democráticos cuando después de décadas de subordinada militancia el dedo no apuntó en su dirección.

La visión neopriísta en el PRD encontraba pocos frenos y contrapesos. Para evitar el crecimiento de ese acotamiento, del que por cierto muchos hombres y mujeres del PRD y un número importante de sus personajes ahora escindidos fueron testigos, el ingeniero Cárdenas decidió apoyar la candidatura de Andrés Manuel López Obrador para dirigir al PRD enfrentando la candidatura de Heberto Castillo. Ello explica porqué siendo entonces Andrés Manuel un personaje en Tabasco, pero casi un desconocido a nivel nacional, pudo imponerse fácilmente a la figura del viejo luchador social de la izquierda democrática.

Las razones del llamado líder moral del PRD para apoyarlo tenían que ver no sólo con su idea de eliminar los contrapesos a su proyecto de restauración sino con la intención de promover personajes más afines y maleables por su origen partidista. Se trataba no sólo de restaurar la presidencia arrebatada. Se trataba de restaurar el proyecto de su padre. Construir de nuevo al PRI.

Al final el PRD se convirtió en el huevo del dinosaurio y poco a poco reprodujo en todos los niveles de gobierno donde ha participado las viejas prácticas contra las que la izquierda y derecha democráticas habían luchado por décadas. Por eso el fraude se manifestó en dos elecciones internas sucesivas dañando irremediablemente la imagen del partido. La cultura del fraude y la corrupción

permearon al PRD al grado de que su actual dirigente nacional no tiene empacho en minimizar la corrupción de su gestión al frente del gobierno del Distrito Federal alegando que se trata de un *“asunto menor”* con el argumento de que hay otros personajes en el PRI y en el PAN más corruptos. Como si la miseria moral de los demás fuera una atenuante para justificar la falta de ética propia.

Al final la visión neocardenista que se apoderó del PRD no pudo restaurar la presidencia arrebatada, pero restauró lo que algunos temimos por años: el surgimiento del verdadero nuevo PRI. El huevo del dinosaurio, hay que decirlo, ya es un pequeño animalito.

Para el diario La Crónica de Hoy de Julio 23 de 2002.

Comentarios a: trasquila@hectorcastillo.org